

*La Ciudad de México: Su Estructura Ecológica Latinoamericana**

Por Norman S. HAYNER, de la Universidad de Washington, E. U. A. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del inglés por Angela Müller Montiel.

EN contraste con la mayoría de las comunidades urbanas en la América inglesa, las ciudades importantes de la América Latina se iniciaron construyendo las habitaciones de las clases superiores junto o cerca de la plaza central, en tanto que las cabañas de la clase inferior estaban en la periferia. Esta conclusión se basa sobre nueve estudios sociológicos y antropológicos de las ciudades latinoamericanas, comenzando con la descripción que hace Hansen de Mérida en 1934. Sin embargo, en todos estos estudios se subraya un movimiento posterior que se desvía la estructura urbana colonial.¹ Con el rápido crecimiento

* El autor desea dar las gracias por la ayuda financiera que le proporcionó el Consejo para la Investigación de la Ciencia Social, el Fondo Johnson de la Sociedad Filosófica Americana y la Universidad de Washington, para su proyecto sobre "México en Transición: un estudio de la ciudad y Metrópoli", del que forma parte este artículo.

¹ Asael T. Hansen, "The Ecology of a Latin-American City", in E. B. Reuter (ed.), *Race and Culture Contacts*, New York: McGraw-Hill Book Co., 1934, pp. 124-142; Norman S. Hayner, "Mexico City: Its Growth and Configuration", *American Journal of Sociology*, 50 (January, 1945), pp. 295-304 and "Differential Social Change in a Mexican Town", *Social Forces*, 26 (May, 1948), pp. 381-390; Olen E. Leonard, "La Paz, Bolivia: Its Population And Growth", *American Sociological Review*, 13 (April, 1948), pp. 448-454; Harry B. and Audrey E. Hawthorn, "Stratification in a Latin-American City", *Social Forces*, 27 (October 1948), pp. 19-29 and "The Shape of a City: Some Observations on Sucre, Bolivia", *Sociology and Social*

de las principales ciudades y con la expansión de la clase media que pasó de ser un 5% de la población a ser un 25% de la misma, esta antigua norma espacial ha cambiado. Muchas de las publicaciones sugieren una estructura ecológica semejante a la que muestran las ciudades comerciales industriales de los EE. UU. Por ejemplo, en 1945, el autor expresó este punto de vista de la siguiente manera:

Durante casi seiscientos años la ciudad de México creció lentamente. Durante todo ese periodo el valor de las zonas residenciales disminuía a medida que se alejaban de la plaza central. Pero en los últimos años, bajo la influencia de la población que crece rápidamente, las nuevas industrias y las mejoras en los medios de transporte, la metrópoli parece que va inclinándose hacia una configuración básica semejante a la de las grandes ciudades de los EE. UU.²

Después de 16 meses adicionales de investigaciones sobre el terreno en la ciudad de México y en Oaxaca, incluyendo cuatro meses en 1960 y 1961, el autor ha llegado a la conclusión de que la capital mexicana es semejante a las ciudades angloamericanas en algunos aspectos, pero diferente en otros. El distrito comercial central se ha extendido hacia afuera y ha formado una herradura de terrenos de alto valor inmediatamente hacia el norte y el oriente. Sin embargo, la ciudad de México tiene la tendencia especial de desarrollar un círculo de barrios donde el terreno vale poco en el extremo exterior de la zona metropolitana que la hace interesante desde el punto de vista ecológico. Similarmente, muchas ciudades burguesas en otras regiones que están desarrollándose en el mundo y especialmente en la América Latina, tienen también una zona de cabañas y chozas en la periferia.³

Después de la destrucción de la capital azteca, Tenochtitlan, la ciudad colonial construida por Hernán Cortés y sus continuadores, siguió

Research, 33 (November-December, 1948), pp. 87-91; Theodore Caplow, *The Social Ecology of Guatemala City*, *Social Forces*, 28 (December, 1949), pp. 113-133; Floyd and Lillian Ota Dotson, *Ecological Trends in the City of Guadalajara, México*, *Social Forces*, 32 (May, 1954), pp. 367-374; Andrew H. Whiteford, *Two Cities of Latin America: a Comparative Description of Social Classes*, Beloit, Wisconsin: The Logan Museum of Anthropology, 1960.

² *Op. cit.*, p. 295.

³ Informe sobre la Situación Social del Mundo, incluyendo un estudio sobre la Urbanización en las zonas subdesarrolladas, N. York, Naciones Unidas 1957, p. 132. Un reciente artículo de Dennis C. McElrath sobre "Las Zonas Sociales de Roma" muestra que el rango social medio, de acuerdo con la ocupación y la educación es superior en la zona central e inferior en la zona exterior. *American Sociological Review* 27 junio de 1962, pp. 376-391. Aunque no está en un país subdesarrollado Roma conserva aún algo de su antigua cultura concentrada en torno del foro.

el molde mediterráneo en una zona central, más o menos de una milla cuadrada, ocupada por los conquistadores. Es significativo el que, aun desde este antiguo periodo, la población nativa quedara acomodada principalmente fuera de los límites de la ciudad española, y las humildes chozas estuvieron “dispersas sin orden, como es antigua costumbre entre ellos”.⁴ Dos siglos después, el mapa panorámico más antiguo que se tiene de la ciudad de México, en 1737 muestra que las residencias más grandes y mejores estaban en el centro y las más pequeñas y pobres, en la periferia. Un informe realizado en 1957 por las Naciones Unidas, el “Report on the World Social Situation”, llega a la conclusión de que en las ciudades latinoamericanas “los barrios periféricos son desplazados frecuentemente y empujados fuera de la expansión de la ciudad propiamente dicha”.⁵

La gran inmigración hacia la capital y hacia ciudades como Guadalajara que tenía 734 346 habitantes en 1960 y Monterrey, con 600 609, ha sido estimulada por factores tales como los bajos ingresos persistentes entre los campesinos y el desarrollo industrial alentado por la política del gobierno en favor de un México para los mexicanos.⁶ En 1930 la población de la capital era de más de un millón de habitantes y la del Distrito Federal (comparable desde el punto de vista legal al Distrito de Columbia en los EE. UU.), de cerca de 1.25 millones. En 1960 la ciudad había llegado casi a 3.75 millones y el Distrito Federal se aproximaba a los cinco millones. En el periodo comprendido entre 1930-1960 la población de la República se duplicó, la de la capital se triplicó y la del Distrito Federal se cuadruplicó. La zona metropolitana de la ciudad de México fue determinada por la Investigación Urbana Internacional, con una población de 2.960 120 en 1950⁷ y de 4.816 393, en 1960; un aumento de 63% en una década. Este índice de crecimiento es más rápido que el aumento de 54% para Los Angeles, Long Beach, California, en su zona metropolitana durante la misma década y casi tan

⁴ Dan Stanislawsky, “Early Spanish Town Planning in the New World”, *The Geographical Review*, 37, No. 1, 1947, p. 98.

⁵ United Nations Report, *op. cit.*, p. 183.

⁶ Hasta 1926, por ejemplo, todos los coches eran importados. A partir de ese año, las compañías automovilísticas dispuestas a armar sus coches en México fueron favorecidas. Para 1961 la importación de coches caros, como los Cadillacs, quedó prohibida, en tanto que se fomentó a las corporaciones dispuestas a utilizar una gran proporción de piezas hechas en México. Eventualmente es probable que todos los coches comprados por los mexicanos sean fabricados en la República.

⁷ *The World's Metropolitan Areas*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1959, pp. 43 and 75.

rápido como el 67% que se calcula para la zona metropolitana de Sao Paulo, Brasil.

Junto con el crecimiento de la población de la ciudad de México, ha habido mejoría en los transportes, pero no hay nada comparables a los trenes subterráneos o de trasborde que hay en Nueva York o Chicago. Este hecho ha impedido que la metrópoli se extienda en forma de estrella a lo largo de arterias de tránsito rápido. Dos quintas partes de los automóviles para pasajeros que hay en México, están registrados en el D. F.,⁸ es decir tres veces su cuota en proporción con la población, pero de todos modos, en 1958 apenas había un coche particular por cada 36 personas. (1960). Durante la última década se han hecho mejoras en las carreteras que conducen a la metrópoli y en las arterias que la cruzan y la circundan. Con excepción de los peseros que operan a lo largo de las principales avenidas y cobran un peso por persona, y de los ruleteros un poco más caros, el uso de los automóviles de pasajeros está limitado en su mayor parte a las clases media y superior. Para las masas el transporte se hace en tranvías o, cada vez más en los apretujados camiones. Pero estos camiones que parece que van a todas partes no son ni rápidos ni seguros.

Como sucede en mayor o menor grado en muchas capitales de los países que están creciendo, y especialmente en la América Latina,⁹ la zona metropolitana de la ciudad de México tenía en 1960 seis veces la población de la zona metropolitana de la próxima ciudad más grande que es Guadalajara. Desde este punto de vista, la capital ocupaba el noveno lugar en una lista de 39 áreas metropolitanas, ya que tenía una población de más de un millón en 1955 y por lo tanto, podía ser clasificada como "ciudad principal".¹⁰ Esta creciente metrópoli es el centro dominante de la vida política, comercial e intelectual de la República. Aquí se encuentra el mayor centro manufacturero, el foco de las insta-

⁸ Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1958-1959* (México, D. F., 1960), pp. 603-604.

⁹ En el XIII Congreso Nacional de Sociología celebrado en Hermosillo, Son., el 14 de Noviembre de 1962, Kingsely Davis demostró en un artículo sobre "Las causas y efectos de la Primacía de la ciudad Primate esa gran concentración de vida cultural y económica en una ciudad que es el modelo usual en los países latinoamericanos"

¹⁰ Basado sobre un artículo de Arnold S. Linsky, titulado Algunas generalizaciones sobre las Ciudades Primates. Ver también Clyde Eugene Browning, *La Estructura del Distrito Central comercial de la ciudad de México*, un estudio sobre geografía urbana comparativa inédito, tesis de PH.D. en geografía de la Universidad de Washington, Seattle, 1958, pp. 59-63.

laciones de transportes, el núcleo financiero de la República y aquí está la sede de los dirigentes de muchas empresas. Atrae a los principales profesionales de todos los estados y territorios. Los datos sobre los personajes mencionados en "quién es quién" en la América Latina,¹¹ indican hasta qué grado era esto así en 1946. Las ocupaciones a que se dedican con más frecuencia los intelectuales son: abogados, ingenieros, escritores, médicos, oficiales del ejército, comerciantes, profesores, pintores, periodistas y banqueros.

Aunque solamente 148, o sea el 18% del total de 808 que hay en todo México, nacieron en el Distrito Federal, 672, o sea el 82% viven ahí, lo que hace una proporción de dos a nueve. Se supone que la proporción entre el número de personas distinguidas que nacen en un determinado estado y las que viven ahí, proporciona un índice general del poder relativo de atracción de la capital del Estado, en comparación con el Distrito Federal. Esta proporción fue de 21 a 1 en Oaxaca y de ocho a uno en Puebla, pero de dos a uno en Jalisco, cuya capital es Guadalajara y de cuatro a tres en Nuevo León, que tiene a Monterrey como capital.

El índice más fácil de conseguir sobre la estructura ecológica de la metrópoli es el de los gradientes de valor del terreno. Los valores comerciales que se calculan para los terrenos en 1943 y 1948, se basan en ventas reales, ofertas o demandas.¹² Más recientemente, un mapa preparado por el profesor Edmundo Flores de la Universidad Nacional, en que usa lo que llama "valores comerciales aproximados" para 1958, muestra una norma semejante en la que los aumentos más notables se encuentran a lo largo del Paseo de la Reforma y, por el sur, a lo largo de la avenida Insurgentes.¹³ El centro de valores más altos se encuentra en el Edificio Guardiola, del Banco de México. Los valores disminuyen ligeramente a medida que se mueve uno hacia el este de este centro, hacia el Zócalo. Hacia el occidente, por la avenida Juárez hasta el Caballito¹⁴ y hacia el sur, a lo largo de la Reforma, los valores del

¹¹ *Part I, México*, edited by Ronald Hilton, Stanford and Chicago: A. N. Marquis, 1946.

¹² El autor agradece estos cálculos a un ingeniero norteamericano, valuador de una gran compañía de crédito hipotecario. Mapa II, en el artículo de este autor de 1945 sobre la ciudad de México, que muestra los valores de los terrenos en 1943.

¹³ "El crecimiento de la ciudad de México: Causas y Efectos Económicos." Investigación Económica, 19, Second Quarter, 1959, pp. 247-281. See especially his Map II.

¹⁴ Una estatua ecuestre de Carlos IV de España llamada cariñosamente El Caballito.

terreno siguen siendo elevados, hasta la intersección de la avenida Insurgentes. Bajan un poco, de Insurgentes al Bosque de Chapultepec. En general el valor disminuye al avanzar hacia el norte o hacia el sur de este eje Zócalo-Caballito-Chapultepec, siendo por Insurgentes por donde más se continúan los valores altos.

Las puntos del Mapa I (que no se incluye) muestran las casas de las personas distinguidas tomadas del mencionado estudio "Quién es quién" en la América Latina.¹⁵ La línea norte-sur de la avenida Cuauhtémoc y sus continuaciones¹⁶ divide la zona ocupada por casas y la población de la zona metropolitana, aproximadamente a la mitad y se encuentran solamente 22 puntos al este de esta línea, en tanto que hacia el oeste hay 225. Usando la misma línea como límite oriental y una extensión imaginaria al occidente de la avenida Juárez, como límite meridional, el sector suroccidental de la zona metropolitana contiene 202 o sea más de las cuatro quintas partes de estas personas distinguidas.

A medida que crece la ciudad, los factores que determinan el movimiento suroccidental de las clases media y superior incluyen el terreno más fácil, las elevaciones más altas y la mayor belleza escénica del suroeste; los patios del ferrocarril, están en poco más de una milla al norte y al noroeste del centro, el drenaje de la ciudad, corre al oriente y, después, sin cubierta, hacia el norte; y los vientos del noreste que, antes de que comience la temporada de lluvias, provocan tempestades de polvo alcalino del desecado lago de Texcoco, están al noreste de la capital. Este movimiento de la población, unido al hecho de que las calles son más amplias han contribuido a que la avenida Juárez y la Reforma sean más importantes que la avenida Madero, que durante mucho tiempo fue el baluarte de los altos valores del terreno.

En 1947 el Banco Nacional Hipotecario continuó sus estudios sobre el problema de alojamiento en la ciudad de México, con una investigación realizada por el arquitecto Félix Sánchez B. Las zonas de barrios bajos que aparecen en el Mapa I se basan en este informe.¹⁷ Una quin-

¹⁵ Los casos en que sólo se consiguió la dirección de la oficina quedan incluidos en el mapa.

¹⁶ Siguiendo el modelo europeo, los mexicanos cambian el nombre de una calle en distintos intervalos en el espacio, y frecuentemente a intervalos de tiempo. Comenzando por el norte, la línea Cuauhtémoc incluye las siguientes calles y avenidas: Guerrero, Rosales, Bucareli, Cuauhtémoc y División del Norte. El cambio de Calzada de la Piedad a Av. Cuauhtémoc, hace algunos años, refleja la tendencia a glorificar a los héroes precortesianos.

¹⁷ Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, *El Problema de*

ta parte del área de la ciudad estaba cubierta por estas zonas de barrios bajos y una cuarta parte de la población (cerca de medio millón de personas)¹⁸ vivía en ellos. 130 000 individuos vivían en habitaciones cuya destrucción era recomendable. En su actual puesto de Oficial Mayor del Instituto Nacional de la Vivienda, Sánchez ha realizado un estudio especial de la herradura de terrenos de alto valor, a que nos referimos anteriormente.¹⁹ El barrio Lagunilla-Tepito, al norte de esta herradura y el barrio de la Merced, en el lado suroriental, incluyen densidades de población de 2 000 a 2 500 personas por acre, además de cuatro veces más cantidad de vecindades viejas²⁰ recomendadas para destrucción, que en todos los demás barrios juntos. Incluyen también dos quintas partes de todas las habitaciones subestándar de la ciudad y dos quintas partes de sus habitaciones malas.

Al noreste del distrito de la Merced está la colonia llamada Moctezuma, estudiada por el autor en 1948. Aquí pueden apreciarse, en 1961, las presiones de la ciudad creciente. Una antigua población de obreros ha sido reemplazada por empleados, que pueden pagar rentas más altas. Sin embargo, este aumento en las rentas ha hecho necesario que muchas parejas recién casadas vivan con sus padres. Las escuelas que tenían dos aulas en 1948, tienen cuatro en 1961.²¹

Una solución a estos problemas es la construcción ahora en proceso (1963) en el extremo meridional de esta herradura interna del

la Habitación, México, D. F., 1949. En 1952, el mismo Banco publicó un informe más detallado de su estudio bajo el título: *Estudio 6, El Problema de la Habitación en la Ciudad de México*.

¹⁸ Basado sobre la ciudad política de la época del estudio de Sánchez.

¹⁹ *Herradura de Tugurios*, México, D. F.: Instituto Nacional de la Vivienda, 1958.

²⁰ Algunas de las residencias coloniales de dos pisos se han deteriorado hasta el punto de que ahora son usadas por muchas familias, cada una de las cuales ocupa uno o varios cuartos. El término casa de vecindad se usa para describir estas casas. El término no tiene la connotación de casa de arraigo que tiene su traducción literal en los EE. UU. También se han construido estructuras de un solo piso, especialmente para servir como vecindades. De diez a doscientas familias habitan viviendas de uno o más cuartos que se abren sobre un patio común. Solamente hay una entrada de la calle para toda la vecindad. Una llave de agua, un conjunto de lavaderos y un grupo de excusados son compartidos por todas las familias. Dos de las cinco familias (N. York Basic Books, 1959), cuya miseria es descrita tan vivamente por Oscar Lewis, vivían en vecindades en Morelos, que forma parte de la herradura interior; una tercera vivía en La Villa, en las afueras de la ciudad.

²¹ Ver Mario Pani, "Conjunto Urbano Nonoalco-Tlaltelolco: Regeneración Urbanística de la ciudad de México", *Arquitectura*, México, 22 (December, 1960), pp. 183-224.

proyecto de habitación más grande en la América Latina. Este proyecto se extiende, desde Insurgentes Norte (camino a Laredo, Mapa I), en el occidente, hasta la futura prolongación del Paseo de la Reforma, en el oriente, cerca de milla y media. Tendrá una anchura de tres cuartos de milla. La extensión al norte de Guerrero y de San Juan de Letrán, la dividirán en tres unidades semiindependientes. Aquí serán alojadas 90 000 personas, en edificios de dos, tres y hasta siete pisos de altura. Habrá mercados, campos de juego y escuelas. Los departamentos serán desde una hasta cuatro recámaras y rentarán de 12 a 40 dólares por mes. Están planeados para trabajadores que ganan de 32 a 96 dólares mensuales. La construcción está siendo financiada por la misma institución sostenida por el gobierno que ha realizado algunos de los estudios sobre alojamientos, el Banco Nacional Hipotecario. El terreno se pudo conseguir quitando los campos de carga del ferrocarril de propiedad nacional y pasándolos a tres millas al noroeste. Su nombre Nonoalco-Tlaltelolco le viene de las antiguas comunidades indígenas que antiguamente ocuparon esta zona. Una pirámide de nueve cuerpos, descubierta aquí (que se conservará) ha convencido a los arqueólogos de que Tlaltelolco era por lo menos cuatrocientos años más antiguo que Tenochtitlan.²²

En contraste con las grandes ciudades angloamericanas como Chicago, esta metrópoli mexicana no contiene una zona para hombres sin hogar en su herradura de terrenos de alto valor. Las mujeres y los niños comparten su vida con los hombres, aun en las peores condiciones. Esto puede explicarse mejor en términos de las costumbres familiares. Las mujeres aguantan más en México.

Fuera de la herradura, Sánchez encontró un círculo abierto de barrios de terrenos baratos. Estos barrios se desarrollan en las zonas baldías que están en el margen o entre las comunidades establecidas. Estos barrios pueden ser iniciados por los llamados paracaidistas, que sencillamente se instalan en estos terrenos baldíos. Al principio, estos conjuntos de chozas y habitaciones de muy baja categoría carecían de medios de transporte, alumbrado, agua y drenaje. Eventualmente, todos estos servicios están llegando a ellos.

²² (México, D. F. Instituto Nacional de la Vivienda, 1958), p. 9 y Mapa (Plano) núm. 4. El hecho de que la franja exterior de barrios tienen sus propios problemas fue sugerido por las entrevistas celebradas con otro fin, con un grupo de 16 prisioneros de la Penitenciaría del D. F. Antes de ser encarcelados solamente las casas de cuatro se encontraban dentro de la ciudad política. Doce que daban fuera y, de éstos, siete se encontraban en el sector noroeste de la zona metropolitana.

Cerca de tres cuartas partes de los barrios bajos mencionados por Sánchez se encuentran al este de la línea Cuauhtémoc. Esta gente pobre se encuentra casi siempre amontonada en las secciones más antiguas y congestionadas de la ciudad o en las nuevas adiciones proletarias del este y el noreste. Entre 1950 y 1960 la delegación de Gustavo A. Madero (La Villa en el Mapa I) aumentó su población en un 175% llegando hasta los 563 555 habitantes. En el México viejo todas las aceras y todas las entradas de las numerosas vecindades parecen hormigueros de gente. Quizá debido a que tienen más facilidades que en sitio al que llaman casa, es común ver a esta gente comiendo y aun durmiendo en la calle. La otra cuarta parte de los habitantes de los barrios bajos de la ciudad viven en Tacubaya, Tacuba y colonia Pro-Hogar (al norte de Santa María). Pero entre Tacubaya y Tacuba se levantan las magníficas residencias de las Lomas de Chapultepec que rivalizan con todo lo que Hollywood pueda ofrecer.

Una comparación de las fotografías aéreas de la metrópoli, tomadas en 1936 y en 1959, además de las de las observaciones sobre el terreno realizadas de 1941 a 1961, demuestran un gran aumento en las casas para trabajadores en la zona al norte de Morelos, fuera de los límites de la ciudad, en los llanos situados al noreste de La Villa, que se extienden hasta el estado de México y en las zonas industriales de Atzacapotzalco y Tlalnepantla, al noroeste. Nuevos barrios proletarios han surgido al este, a lo largo de la Calzada de Puebla, y hacia el sureste en la delegación de Ixtapalapa. Un informe dado en 1958 por el Instituto Nacional de la Vivienda, sobre las colonias proletarias menciona 300 de estas zonas y llega a la conclusión de que para fines de 1955 cubrían el 30% del área total de la ciudad. Estos barrios forman un círculo casi completo en torno de las partes exteriores de la ciudad, con una apertura de dos millas al occidente y otra, de una milla, al sur. También hay un aumento de casas, algunas de ellas palaciegas, en las nuevas subdivisiones al oeste y al suroeste de los límites legales de la ciudad, especialmente en los Jardines del Pedregal, al oeste de la Ciudad Universitaria. Entre 1940 y 1950 la población de las delegaciones del Distrito Federal, inmediatamente junto a la ciudad política, aumentó cuatro veces más rápidamente que la de la propia ciudad y, de 1950 a 1960, ocho veces más rápidamente, en tanto que las delegaciones que están más alejadas crecieron solamente la mitad que la ciudad política, en la primera década, pero tres veces más rápidamente en la última. Lo mismo que en otras grandes ciudades, los cuatro barrios centrales de México disminuyeron en un 9.5% entre 1950 y 1960. En resumen la región metropolitana de la ciudad de México está creciendo más rápida-

mente en la periferia de la zona construida y no en poblaciones suburbanas especialmente independientes, como sucede en los EE. UU.²³

En conclusión, queremos subrayar las siguientes conclusiones:

1. El crecimiento primero lento y recientemente mucho más rápido, de la ciudad de México;
2. El cambio en la configuración básica de la estructura en torno de la plaza central correspondiente a las antiguas ciudades mexicanas, hacia ciertas características similares a las zonas urbanizadas angloamericanas, incluyendo una zona de transición, y
3. Ciertas diferencias entre la ciudad de México y las zonas metropolitanas angloamericanas. La ausencia de una zona de hombres sin hogar y de zonas residenciales de mejor clase con familias matricéntricas; la tendencia de los barrios bajos con escaso valor de la tierra a formar una zona periférica; la mayor tendencia a ser un centro político, comercial e intelectual para todo el país característica de la capital mexicana que la diferencia notablemente de las normas ecológicas presentadas por las grandes ciudades de los Estados Unidos. Estas diferencias estructurales, que reflejan aspectos distintivos de la familia moderna latinoamericana y de la vida de la comunidad, son característicos de casi todos los centros urbanos de los países latinoamericanos.

²³ Ver Floyd Dotson y Lillian Ota Dotson. *Urban Centralization y Decentralization in Mexico*, *Rural Sociology*, 21 marzo 1956, pp. 41-49, para una discusión detallada de este punto.

MEXICO CITY

HOMES OF INTELLECTUALS AND THE POOR

(CASAS PROPIAS DE LOS INTELLECTUALES
Y DE LOS POBRES)

